

AMALIA PULIDO
Presidenta del Instituto Electoral del Edomex
@pulido_amalia

El género en las elecciones intermedias de EU

La representación política de las mujeres no avanza en línea recta. Cada elección puede abrir puertas que parecían cerradas y, al mismo tiempo, estrechar espacios que se creían ganados. Los resultados preliminares de las elecciones intermedias en Estados Unidos ilustran bien esa dinámica. Tanto en el país de los Padres Fundadores como alrededor del mundo, presenciamos una jornada de hitos históricos que, sin embargo, podría dejar un Congreso con incluso menos mujeres que el actual.

Con los conteos disponibles, y de acuerdo con el análisis del *Center for American Women and Politics*, al menos 144 mujeres —121 demócratas y 23 republicanas— ocuparán un escaño en el Congreso a partir de 2027; es decir, por lo menos 26.9% del total. Con 28.4%, las congresistas hoy ocupan el máximo histórico de 152 asientos. El número definitivo todavía depende de 36 contiendas legislativas —en donde participan 46 mujeres— todavía demasiado cerradas.

En el Senado, el retroceso es seguro. Al menos 23 senadoras —16 demócratas y siete republicanas— integrarán la Cámara alta en 2027, frente a las 27 actuales, que también constituyen el máximo histórico. En términos porcentuales, esto implica pasar de ocupar 27% a 23% de los escaños. Aun si las dos candidatas que siguen en contiendas sin definir resultaran electas, la presencia femenina disminuirá.

La Cámara de Representantes cuenta otra historia. Por ahora, al menos 121 mujeres tienen asegurado su lugar, frente a las 125 actuales, y otras 44 siguen en 35 contiendas sin definir. Pero en nueve de ellas todas las candidatas son mujeres, de modo que, como mínimo, se mantendrá el nivel actual. Además, 15 candidatas aventajan a sus rivales por un punto porcentual o más, lo que hace muy probable superar el récord de 127 congresistas alcanzado en 2024.

Donde el avance resulta más claro es en los gobiernos estatales. Al menos 17 mujeres encabezarán un estado en 2027: contra las 14 gobernadoras actuales. Resalta que dos candidatas más esperan resultados en Alaska y Kansas, y que ninguna gobernadora en funciones fue derrotada.

Las cifras revelan, además, una marcada asimetría partidista. En el Congreso, las legisladoras demócratas pasan de 111 a por lo menos 121; las republicanas, de 41 a 23 confirmadas. La tendencia se repite en cada ámbito: en el Senado, las republicanas pasan de 11 a 7; en la cámara baja, de 30 a 16, y en los cargos ejecutivos estatales, de 42 a 32. En todos los casos hay conteos aún abiertos que no alcanzan para revertir la caída.

El otro rasgo de esta elección es la diversidad. Keisha Lance Bottoms será la primera mujer afroestadounidense en gobernar un estado del país y, también, la primera mujer en gobernar Georgia. Deb Haaland será la primera mujer indígena en encabezar una gubernatura; Gina Hinojosa será la primera latina en gobernar Texas; Annie Andrews, la primera mujer electa al Senado por Carolina del Sur y la primera demócrata en representarla en esa cámara, y la lista continúa.

Sí, los avances en diversidad son innegables. No es menor que para el puesto más alto de toma de decisión a nivel estatal se llegara a un máximo histórico de gobernadoras en la historia del país. Pero ninguno de estos logros debe ocultar lo pendiente: al día de hoy, 17 estados nunca han tenido a una mujer al frente de su gobierno y la paridad en ambas cámaras del Congreso todavía parece lejana.

Lo que sí deja esta elección es una lección útil para cualquier democracia. La igualdad sustantiva no se mide sólo por cuántas mujeres llegan, sino también por quiénes llegan y por la solidez de las condiciones que les permiten permanecer. Romper techos es indispensable, pero sostener los avances lo es aún más para consolidar la representación plural. Y esa tarea, indudablemente corresponde a la ciudadanía que, en cada jornada, decide quiénes la representan.